



## Aguaescopeio: las transmutaciones del aljibe de las lágrimas

05/05/2026

El alumnado de Bellas Artes (Audiovisuales) presenta la exposición "Aguaescopeio: las transmutaciones del aljibe de las lágrimas", esta se podrá visitar desde 8 al 30 mayo. El horario de visita será de lunes a viernes en horario de mañana de 10h-13 h, y en horario de tarde de 17h-19h. Los fines de semana y festivos no se aceptaran visitas. Puede pedir cita entrando en <https://ciges2.ugr.es/>

"Había una vez un hilo de agua que no nacía en la tierra, sino en el ojo visionario de Hildegarda de Bingen, la sibila del Rin, quien mientras habitaba los fríos muros del Sacro Imperio sentía en sus sienes el galope de una reina de fuego y arena. En sus trances de luz, Hildegarda no veía santos de mármol, sino la silueta de Dihya, La Kahina, la soberana bereber que gobernaba el desierto no con la espada del tirano, sino con la justicia del manantial. Cuentan que Hildegarda, La alemana, hastiada de una fe que se levantaba sobre dogmas de piedra seca, cruzó Europa persiguiendo el rastro de una ética fluida, pues había aprendido de la reina guerrera que negar el agua al enemigo es, en realidad, escupir sobre el propio reflejo en el espejo de Dios. Así, guiada por la vibración de la Viriditas —esa fuerza verde que todo lo anima—, Hildegarda llegó a una Granada que era un crisol hirviente, un lugar donde el tiempo se doblaba sobre sí

<http://carmendelavictoria.ugr.es/>



mismo mientras los reyes  
Ziríes de las montañas de la Cabilia veían cómo su mundo de acequias compartidas  
era devorado por la  
ambición palatina de los Nazaríes.  
Caminaba la mística por las callejuelas del barrio del Arbi, sintiendo que el Albaicín  
no era una ciudad de  
casas, sino un sistema linfático de aljibes donde la Acequia de Aynadamar, la  
"lágrima del ojo", derramaba su  
bendición de forma que tanto el pueblo como reyes tenían acceso al mismo aljibe.  
Pero al llegar a la sombra  
del Arco de las Pesas, Hildegarda presencié la muerte del milagro: en el último aljibe  
puramente bereber, las  
tortugas guardianas, encargadas de certificar con su vida la pureza del cristal líquido,  
flotaban inertes sobre  
una superficie emponzoñada. El veneno no era solo químico; era la soberbia de  
quienes habían decidido que  
el agua ya no sería un don común, sino un recurso de control, un chantaje de muros  
y jerarquías. Ante las  
tortugas muertas, Hildegarda no rezó letanías vacías, sino que lloró con una pena tan  
antigua como el mundo,  
y en ese llanto que caía sobre el agua estancada, tuvo la revelación definitiva de que  
su alma no pertenecería  
jamás a un esposo ni a una institución que prefiriera el veneno a la abundancia  
compartida.  
Dicen que sus lágrimas, cargadas de una fe impía, purificaron el aljibe y devolvieron  
la vida a las tortugas,  
sembrando en ese instante la semilla de las Beguinas: mujeres libres que, como las  
antiguas gestoras de los  
aljibes granadinos, crearían su propia economía y cultura al margen de los claustros.  
Ese espíritu de las  
Beguinas no murió con los siglos, sino que se filtró por las grietas de la historia hasta  
llegar a la Granada de  
hoy, donde la ciudad sigue siendo un mapa de corrientes enfrentadas. Por un lado,  
fluye el riego marginal y  
autogestionado, esos aljibes de resistencia como lo fue La Redonda, aquella casa  
ocupada que funcionaba  
como una acequia de arte libre, donde el transfeminismo y la autoedición brotaban  
sin permiso hasta que el  
sol de 2020 vio cómo las máquinas del ayuntamiento la convertían en el páramo  
vacío que es hoy, un solar  
que espera, como las tortugas sumergidas, un tiempo mejor.

<http://carmendelavictoria.ugr.es/>

Pero en los rincones donde el musgo crece entre las piedras del Albaicín, el legado de Hildegarda sobrevive en las manos de las nuevas beguinas, artistas y gestoras emergentes que se niegan a ser mercadeadas y prefieren la vibración de lo colectivo. Ellas saben que si el arte se institucionaliza del todo, el agua se estanca y pierde su alma; por eso eligen ser como la cosecha estacional, pegadas a la tierra y a la humedad de los barrios, entendiendo que la belleza debe ser un derecho tan vital como el manantial de Aynadamar. Granada es hoy ese aljibe en disputa, un campo de batalla invisible donde se decide si el veneno de la gentrificación terminará por secar el espíritu de la ciudad o si la acción de estas mujeres libres mantendrá el flujo vivo. Porque al final, como descubrió la sibila del Rin frente al espejo de las lágrimas, la verdadera cultura no es el espectáculo que se mira desde lejos, sino la red que llega a todos, la que no discrimina al enemigo ni al pobre y permite que, en el fondo de cada pozo, la esperanza siga nadando hacia el mar sin dueño. Así, el alumnado de la asignatura de Audiovisuales de BBAA, reflexiona sobre el significado de la palabra cultura capitalizada, diferenciando cultura de base de alta cultura, proponiendo bucles de animadostransmutando souvenirs turísticos en reliquias y jardines en tesoros. Planteamos Hildegarda y su hipotético viaje a Granada como atmósfera de la que heredar su espíritu integrador e intrépido. Además nos sirve de contexto para acercarnos a las expresiones de amor medieval, llenas de fervor extremo, para invertir las marcas de género y proponer vídeo retratos de mujeres entre lo pictórico, el humor y lo censurable. Las protagonistas aquí son Granada y su nueva generación de creadoras que no es una generación de cristal sino de espejo, de 'aguaespejo' sofisticadas, pioneras y marginales"